

**Luis Fernando Lara (2006), *Curso de lexicología*,
México: El Colegio de México**

Marisela Colín Rodea

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras
Universidad Nacional Autónoma de México

El *Curso de lexicología* de Luis Fernando Lara constituye un espacio discursivo sistemático de reflexión teórica y descripción metodológica en torno a la delimitación de la unidad palabra y al estudio del léxico.

La trama del curso es una teoría: una teoría de la palabra y del léxico, según señala el propio autor. Coincido con esta afirmación y reconozco que, dada la calidad de la discusión y la importancia de las aportaciones que en ella se hacen a varios campos del conocimiento, es recomendable que el estudio de esta trama se base en una lectura cuidadosa y detenida de cada una de las páginas del libro.

El lector verá que indudablemente la mayor aportación de la obra está en la definición del objeto y del campo de estudio de la lexicología y su definición como el quinto nivel en el estudio del sistema de una lengua entre la morfología y la sintaxis; observará que las contribuciones en este sentido tienen repercusiones importantes para el estudio de las lenguas amerindias y un gran valor metodológico para los estudios de posgrado relacionados con la palabra, el léxico y el conocimiento especializado. Existen, además, contribuciones relevantes para otras áreas, para la lingüística misma, para la teoría del conocimiento, para la lingüística de corpus, para la lexicografía, para la lingüística aplicada y específicamente para la formación de investigadores.

Entre las características formales del texto, resalta la de una exposición clara, enriquecida constantemente con evidencias de diversas fuentes, áreas y con ejemplos provenientes de lenguas amerindias, europeas y de la variedad mexicana del español. La parte didáctica se cuida con la cohesión establecida principalmente en el inicio y el cierre de los capítulos; con la inclusión de recuadros que subrayan los conceptos que hay que manejar en cada capítulo y que agregan información que da un contexto histórico y cultural. Finalmente, resulta útil la bibliografía específica ofrecida en cada capítulo y la inclusión de un índice analítico.

El lector al que se destina el curso, el estudiante de lingüística, de acuerdo con Lara, debe contar con la dirección de un profesor que ayude a comprender y a estudiar, con un conocimiento gramatical básico para comprender la terminología tradicional de la lingüística y con un conocimiento previo de fonética y de fonología. Sin embargo, existen otros lectores, aquellos interesados en la lexicología y en la lingüística de corpus, que seguramente encontrarán en su carácter de especialistas un texto sugerente y útil para sus investigaciones.

La parte detonadora de la discusión es el señalamiento en torno al estado que guarda la lexicología en la teoría lingüística. En el prólogo el autor señala que durante todo el siglo XX y lo que va del XXI la lingüística se ha dedicado mayormente a investigar qué clase de sistemas son las lenguas y ha mostrado que el morfema y las combinaciones de la sintaxis expresan con mayor facilidad sus características sistemáticas; sin embargo, el papel de la lexicología, o disciplina dedicada al estudio de estas unidades, ha quedado mal definido en el programa descriptivo de las lenguas y ha tendido a disolverse en la morfología, como el estudio de la formación sistemática (no histórica, no genética, no etimológica) de estos signos; es decir, la formación de palabras.

A partir de este problema se plantean como objetivos del curso 1) recuperar el lugar que corresponde a la lexicología en el edificio de las ciencias del lenguaje y 2) formar jóvenes lingüistas, *darles una conformación conceptual sólida y bien definida* que les sirva para estudiar cualquier lengua, así como proporcionarles los elementos que les permitan valorar otras obras del área.

En cuanto a la estructura del curso, éste se divide en dos partes. En la primera, “La determinación de la unidad palabra”, la propuesta se basa en los conocimientos básicos contemporáneos en lingüística acerca de la palabra y se expone en los primeros tres capítulos la forma del contenido de la palabra, y, en los siguientes, la sustancia del contenido de la palabra, el significado.

En el primer capítulo, “La palabra fonológica”, el autor se pregunta *¿A qué se debe que la unidad palabra parezca ser tan evidente para muchísimas personas, tan “válida” psicológicamente hablando y, sin embargo, de tan difícil explicación lingüística?* Para mostrar que empíricamente se puede identificar la unidad palabra y que ésta será determinada por la estructura de cada lengua, el autor retoma la teoría del signo de Saussure para poder afirmar que hace falta que toda expresión verbal tenga indisolublemente *significante* y *significado* y se recurre al procedimiento derivado de la lingüística descriptiva sobre la “validez psicológica”, según

La guía alfabética de André Martinet, para llevar a cabo el estudio de la palabra fonológica y recordar que esa “palabra intuitiva y precientífica tuvo una función de ‘muleta’ para la descripción heurística desde el punto de vista científico”.

En el segundo capítulo, “La unidad de denominación”, se expone de manera sistemática las razones para definir el significado como parte central de la naturaleza de la unidad palabra en cualquier lengua. Se aborda el valor denominativo de la palabra y los procedimientos para definir este plano, el de las respuestas a preguntas de identificación de objetos físicos y el de las unidades reflexivas de citas. El acto de la denominación es una acción universal que tiene un papel teórico central en la explicación del fenómeno real de la palabra. Se considera a la lengua una actividad, una *energeia*, necesariamente ligada a la experiencia humana, a la práctica del hablar, al desarrollo histórico y al mundo social en el que el ser humano encuentra su plenitud.

En el tercer capítulo, “La palabra morfológica”, se retoma la expansión explicativa de la teoría de Hjelmslev al estudio del signo de Saussure para hacer evidente la complejidad fenoménica de la unidad palabra. La morfología y la sintaxis son las partes de la lingüística que se ocupan del estudio de la forma y del contenido de los signos lingüísticos. El morfema corresponde al cuarto nivel de análisis lingüístico, en donde se opera su segmentación y las pruebas de cohesión, en el que se descubren los diferentes esquemas morfotácticos y el orden de los morfemas que constituyen la palabra. La delimitación de la palabra, que es el resultado de ese nivel, da lugar a un quinto nivel de análisis que es el de lexicología y al que le sigue la sintaxis.

En el cuarto capítulo, “El significado de la palabra”, se menciona que en todas las lenguas se forman los significados de la misma manera; es decir, con la presencia o con la combinación de los siguientes estratos: el primer estrato, *las configuraciones preceptuales* de la formación del significado, está constituido por configuraciones de carácter perceptual, construidas a partir de diversos esquemas de conocimiento. El segundo estrato es el *estereotipo*, entendido según la idea de Hilary Putnam como aquel elemento de una palabra que se forma en una lengua histórica concreta, como resultado de una larga valoración de sus experiencias verbales y que vuelve inteligible la palabra para los miembros de la comunidad lingüística. El tercer estrato, el de *la cultura verbal*, lo constituyen los significados que se crean en la cultura de una lengua. El cuarto, el del *interés especializado*, es el estrato del término técnico, la estipulación o la definición

precisa de un significado de una palabra, orientada a una designación unívoca de un objeto.

En el quinto capítulo, “La palabra escrita”, se señala que si bien se puede demostrar empíricamente la existencia de la palabra en cualquier lengua, siendo contingente a las estructuras propias de cada una de ellas, el sistema de escritura sólo es determinante de la palabra en lenguas que tienen una tradición milenaria de textos escritos. En ellas, la capacidad de reflexionar sobre la propia lengua se ve potenciada por la escritura.

En el sexto capítulo, “De la unidad palabra al vocablo”, se trata el tema de la representación de la palabra como la que se encuentra en la gramática y en los diccionarios. A través del vocablo entendido como un producto de la cultura de la lengua, construido mediante el análisis gramatical y las necesidades de los métodos de elaboración de diccionarios, se puede hablar de las palabras como miembros de paradigmas de flexión, derivación y conjugación.

En la segunda parte, “El léxico y su estudio”, se presenta la metodología para el estudio cualitativo y cuantitativo del léxico. La propuesta metodológica se presenta en la introducción y se expone en los capítulos 7, 8, 9, 10 y 11. En la introducción el autor dice que todas las lenguas del mundo disponen de un léxico ilimitado; a diferencia de sus diccionarios, cuya limitación proviene de sus fuentes. Mientras que el léxico de una persona consta de más de mil vocablos, el de una lengua histórica es de una cantidad indeterminada debido a que las palabras son los elementos de una lengua que se relacionan directamente con la experiencia del mundo y de la vida que, por naturaleza, varían en el tiempo y en el espacio y dependen de la novedad de cada experiencia humana socialmente compartida, dice el autor.

En el séptimo capítulo, “La recolección de datos léxicos”, se presentan los conceptos básicos para definir la conveniencia y las características de los métodos de recolección de datos léxicos. Se señala que el léxico de una lengua histórica es ilimitado; sin embargo, dependiendo del objetivo para conocer el léxico de una lengua de manera individual podemos acercarnos a su vocabulario fundamental, al vocabulario activo, al vocabulario pasivo. Así, para estudiar el vocabulario de un grupo social podemos acercarnos a la intersección de los vocabularios individuales, a su léxico común; para estudiar el léxico de una lengua histórica sirven todos los vocabularios que se puedan reunir; desde un punto de vista cualitativo interesa alguna cercanía, algún parentesco etimológico, alguna afinidad o un interés cuantitativo. Finalmente, se trata el problema de la representatividad, los problemas que

se presentan en la conformación de corpus de datos: corpus de estudio del léxico de grupos sociales, corpus cualitativos, corpus de finalidad exhaustiva.

En el octavo capítulo, “Estudios cuantitativos del léxico”, se discute el carácter cuantitativo del vocabulario fundamental, del vocabulario disponible y de un método más para reunir datos valiosos para el estudio del significado de los vocablos. Se explican técnicas estadísticas para la frecuencia absoluta y relativa, la dispersión, el uso. Se hacen observaciones sobre la ponderación de un corpus, la disponibilidad léxica y el análisis de conglomerados. Este último permite a los lingüistas mirar la cuantificación como una forma de comprensión general de la naturaleza del léxico.

En el noveno capítulo, “El estudio cualitativo del significado léxico”, se explora la probable existencia de una estructura del léxico de características similares a las estructuras fonológicas y morfológicas de la lengua.

En el décimo capítulo, “El léxico, símbolo social”, se estudia el papel del léxico como símbolo social y el efecto normativo sobre el léxico que expresa la manera en que las sociedades consideran sus lenguas. Se tratan conceptos básicos como el tabú verbal, la motivación de los nombres, el efecto normativo del símbolo social, el disfemismo, los léxicos de solidaridad, las groserías, el extranjerismo, el neologismo, el solecismo, los barbarismos; y los efectos ideológicos sobre el léxico: el purismo, el casticismo; concluyendo con observaciones sobre las ideologías lingüísticas y las ideologías sociales.

En el onceavo capítulo, “La etimología”, se explora la búsqueda de explicaciones del origen de las palabras, primero como la búsqueda de sus motivaciones en la naturaleza de las cosas, luego como la historia de las cosas. Se estudian los conceptos básicos, como el cambio fonológico, el cambio morfológico, los cambios originados en la vida social, los préstamos, el fonosimbolismo, la onomatopeya, y la etimología popular.

Para concluir mis comentarios sobre el *Curso de lexicología* deseo referirme a los límites de la obra y, como una petición al autor, expresar los siguiente.

El *Curso de lexicología* logra elaborar una trama coherente y sistemática sobre el estudio de la unidad palabra y de su conjunto: el léxico. Alcanza con creces sus objetivos y aporta los elementos suficientes y necesarios para aceptar su propuesta sobre el estudio de la palabra y del léxico. Sitúa a la lexicología como el quinto nivel en el estudio del sistema de la lengua. Muestra que el estudio cuantitativo del léxico puede aportar información valiosa para el conocimiento cuantitativo del signo lingüístico.

Para un lector lego estos aspectos son suficientes, pero el título atrae a lectores especializados en el campo de la lexicología que reconocen el valor de la revisión y la integración de ideas de varios lingüistas; ellos, y aquí me incluyo, sienten la falta de dos capítulos: uno, el de las relaciones de las palabras; y otro, el del contexto mayor a la oración: el texto.

Para el *Curso de lexicología II* se propone incluir un capítulo sobre las relaciones léxicas, esto es, sobre la sintaxis; y en la parte metodológica, una reflexión sobre el papel de los textos y un capítulo sobre el léxico de especialidad.